



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“ELABORACIÓN Y EVALUACIÓN DE UN TALLER DIRIGIDO A
PADRES DE NIÑOS PREESCOLARES SOBRE MANEJO
CONDUCTUAL”

TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:
MARIANA ZAVALA MOTA

Director

Lic. Gabriel Vázquez Fernández

Revisor

Mtro. Fernando García Cortés

Sinodales

Dra. Corina Cuevas Renaud

Dr. Horacio Quiroga Anaya

Dra. Andrómeda Ivette Valencia Ortiz

México, D.F.

Mayo, 2010.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a...

...mís papás porque siempre pusieron mí educación primero y por todos los sacrificios que han hecho para que pueda estar aquí hoy. También a toda mí familia por estar conmigo. Los quiero mucho.

... Mau por haber estado conmigo y apoyarme todo este tiempo. Por todas las cosas que hemos vivido juntos. Y por creer en mí aunque no creas en la depresión jéjé. Te amo.

...los paeos por todo lo que compartimos estos cinco años; a todos mis amigos por estar ahí para mí; y en especial a Judy, Marce, Gaby y Vio por ser las mejores amigas que he tenido, las quiero muchísimo.

... Lili, Widge and the whole camp community for helping me realize that working with children is the most satisfying thing... and for changing my life.

...el PAEA y a la Dra. Corina Cuevas por todas las oportunidades que tuvimos gracias a este grupo. También a Rebe y Andrómeda por la oportunidad de aprender y trabajar en el CSP y en el Juego del Optimismo.

...La Abejita y a Miss Carmen por darme la oportunidad de realizar este trabajo con sus padres de familia.

...el Lic. Gabriel Vázquez por ayudarme desde el principio a realizar este trabajo e interesarse en que todo saliera bien.

Mariana

Índice

Resumen.....	5
Introducción	6
Capítulo 1: Prevención y Epidemiología	8
Prevención.....	8
Epidemiología.....	9
Capítulo 2: El origen de los problemas de conducta infantiles.....	13
Capítulo 3: El entrenamiento a padres y su evaluación	17
El entrenamiento a padres	17
La evaluación	24
Evaluación del producto.	25
Resultados dentro del entrenamiento.	25
Resultados de generalización.	26
Metodología.....	27
Pregunta de investigación	27
Hipótesis	28
Variables bajo estudio.....	28
Prácticas disciplinarias.....	28
Conductas problemáticas en los niños (intensidad y problema).....	29
Programa de entrenamiento a padres.....	29
Tipo de diseño.....	29
Población	29
Instrumentos.....	29
Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg (1974).....	29
Inventario de Prácticas Disciplinarias de Chiquini y Ayala (1997).....	30
Procedimiento	30
Elaboración del taller.....	30
Selección de los participantes	30

Aplicación y evaluación del taller	31
Resultados.....	31
Discusión.....	35
Conclusiones.....	40
Referencias.....	42
Anexos.....	49
Anexo 1: Carta descriptiva del taller	49
Anexo 2: Instrumentos.....	51
Anexo 2.1: Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg.....	52
Anexo 2.2: Inventario de Prácticas Disciplinarias.....	54

Resumen

Actualmente los problemas de conducta infantil son la causa más común para la remisión a servicios de salud mental (Kazdin, 2000; en Levac, McCay, Merka & Reddon D'Arcy, 2008; Hemphill & Littlefield, 2000; Moore, Chamberlain & Mukai, 1979; en McMahon, 1991; Loeber, Weissman y Reid; Patterson, 1982; en McMahon, 1991). Estos problemas ponen a los niños que los sufren en riesgo de muchos y variados problemas en la adolescencia y en la edad adulta como: embarazos adolescentes, delincuencia juvenil, consumo de alcohol y otras sustancias, falta de adaptabilidad en la vida adulta y falta de habilidades sociales en la adultez entre otros (Castellanos Torres, 1997; McKee, Roland, Coffelt, Olson, FOrehand, Massari, Jones, Gaffney & Zens, 2007). Actualmente se conoce que uno de los factores de riesgo más significativo son las habilidades deficientes de los padres para manejar la conducta de los niños (Reid, Webster-Stratton & Baydar, 2004; en Levac et al., 2008). De forma sistemática se ha encontrado que las intervenciones de entrenamiento a padres son una forma eficaz de brindarles las habilidades necesarias para que manejen de mejor manera la conducta de sus hijos, y por lo tanto los problemas de conducta disminuyan o desaparezcan (Wahler, Winkel, Patterson y Morrison, 1979; en De Santiago & Moreno Ayala, 2006; DeRosier & Giliom, 2007). El objetivo de este estudio fue el de elaborar un taller de entrenamiento a padres con el fin de brindarles las habilidades e información necesarias para un manejo eficaz de la conducta de sus hijos. El taller se impartió en un jardín de niños privado de la Ciudad de México a 9 padres de familia voluntarios. Se realizó una evaluación antes de impartir el taller y otra al finalizarlo. Se encontró una disminución clínicamente significativa en prácticas parentales deficientes (inconsistencia, disciplina rígida y baja supervisión y apego) después de tomar el taller; así como una disminución clínicamente significativa en la intensidad y el qué tan problemáticas son las conductas de los hijos de los participantes. Además de esto los padres reportaron que la información obtenida les fue útil.

Palabras clave: *prácticas disciplinarias, taller a padres, manejo conductual.*

Introducción

Los problemas de conducta en los niños tienen una amplia ramificación de consecuencias no solamente durante la infancia sino que también en la adolescencia y en la adultez (Castellanos Torres, 1997; McKee et al., 2007). Por esta razón la prevención del desarrollo de los problemas de conducta es de suma importancia tanto para los individuos como para los sistemas de salud pública debido a que al eliminar los problemas de conducta los trastornos posteriores tienen menos probabilidades de desarrollarse (Osorio Román y Sánchez Mejía, 1996).

La edad óptima de los niños en la cual los padres pueden realizar un cambio es, sin duda, la edad preescolar, ya que en esta etapa los padres poseen el control de muchas de las consecuencias de la conducta de los niños mientras que en etapas posteriores este control se va perdiendo. Las intervenciones iniciadas en los años preescolares pueden tener una mejor probabilidad de éxito debido a que las conductas tanto de los padres como de los niños están menos establecidas; además de que los niños más pequeños generalmente tienen problemas de conducta menos severos (Ruma, Burke & Thompson, 1996; en Niccols, 2009).

En estudios anteriores se han estudiado diferentes maneras para prevenir o solucionar este tipo de problemas. Después de varias aproximaciones se ha llegado a la conclusión de que una de las maneras más efectivas es el entrenamiento a padres para que ellos realicen la función de modificadores de conducta (Wahler, Winkel, Patterson & Morrison, 1979; en De Santiago et al., 2006). Así mismo, la evaluación de dichos programas es de suma importancia para garantizar que la información que se les está dando a los padres tenga una utilidad práctica en sus vidas y por lo tanto ser una prevención eficaz en lugar de una fuente de futuros errores en la crianza (López Cruz & Thome Martínez, 1996).

Una de las razones por las cuales esta aproximación ha sido exitosa es que los problemas de conducta suelen presentarse debido a que los padres no cuentan con las

habilidades necesarias o adecuadas para manejar correctamente la conducta de los niños (Reid, Webster-Stratton & Baydar, 2004; en Levac et al., 2008). Los padres por lo general tienen dos tipos de prácticas: (1) son muy rígidos y severos o (2) son permisivos e inconsistentes. Estas prácticas no son las más adecuadas para el manejo de la conducta infantil y por lo tanto son más nocivas que beneficiosas para los niños.

Existen numerosos estudios en los cuales se ha investigado la efectividad de los programas de entrenamiento a padres y se ha logrado comprobar que tienen una efectividad en la conducta de los padres y por lo tanto en la conducta de los niños. Los programas de entrenamiento a padres son integrales y trabajan con los aspectos cognitivos (al brindar nueva información), afectivos (al brindar seguridad y sentimientos de autoeficacia) y conductuales (al brindar habilidades específicas) (Lochman, 2000). De hecho, se ha logrado observar en estudios longitudinales que los efectos de aprendizaje se generalizan hasta 14 años después (Hemphill et al., 2000).

El presente estudio propone un programa de entrenamiento a padres en modalidad de taller grupal con una duración más corta a la habitual de 12 sesiones y además enfatiza la necesidad de comprobar la efectividad del mismo. Al evaluar los efectos del programa propuesto se pudieron observar resultados favorables en algunas áreas y también la necesidad de realizar ciertas modificaciones para obtener un entrenamiento más completo hacia los padres.

El objetivo al realizar este trabajo fue el de elaborar un programa accesible y evaluarlo con una pequeña muestra de población mexicana que pueda ser utilizado en el futuro como un método de prevención a un gran número de participantes sin una alta inversión de tiempo o dinero.

Capítulo 1: Prevención y Epidemiología

Prevención

La magnitud de los trastornos psiquiátricos en América Latina demanda estrategias adicionales a los servicios de salud para reducir los riesgos. Para evitar patologías y problemas emocionales o adaptativos lo más adecuado es acudir a la prevención (Osorio Román y Sánchez Mejía, 1996). Las acciones de prevención consisten fundamentalmente en las posibilidades de identificar riesgos, predecir sucesos indeseables y manipular factores que eviten, pospongan o aminoren los efectos de dichos factores. De este tipo de condiciones se han creado niveles de prevención que tradicionalmente van de lo primario a lo terciario (Caplan, 1964; Bloom, 1985; Zax y Spector, 1974; Rickel y Allen, 1987; en García Hernández, V, 1993).

1. La prevención primaria se refiere a evitar el desarrollo de la enfermedad o trastorno.
2. La prevención secundaria se refiere a la detección temprana de la enfermedad o trastorno y a su tratamiento oportuno con el fin de evitar el progreso de la misma.
3. La prevención terciaria reduce el impacto negativo de una enfermedad o trastorno ya adquirido reduciendo las posibles complicaciones de la misma.

Con base en esto, es necesario que la prevención primaria se convierta en una actividad común para los profesionales de la salud; ya que existen evidencias científicas suficientes para apoyarla.

Dentro del campo de la salud mental, las intervenciones preventivas se han conceptualizado como aquellas que reducen los antecedentes conocidos de un trastorno, limitan la probabilidad de que surjan factores de riesgo subsecuentes o influyen en el riesgo de un trastorno posterior (Reid & Eddy, 1997; en Gross & Grady, 2002).

Actualmente los programas preventivos no se limitan a prevenir sino a promover la salud (Wolfberg, 2002). La infancia presenta una oportunidad importante para prevenir diversos problemas (García Hernández, 1993).

Una de las mejores maneras de llevar a cabo la prevención a un nivel primario es la educación para la salud, la educación para la salud es el conocimiento e interés de todas aquellas experiencias del individuo, el grupo o la comunidad, que influyen en las creencias, actitudes y conductas con respecto a la salud. La educación para la salud en gran medida debe ser orientada hacia los padres de familia, ya que la educación de los niños depende principalmente de ellos (López Cruz et al., 1996). Un entrenamiento a padres preventivo es efectivo cuando lleva a la reducción de factores de riesgo asociados con problemas de conducta, aumenta los factores protectores y reduce la incidencia de problemas de conducta y por lo tanto de trastornos psiquiátricos (Gross et al., 2002).

Epidemiología

Los problemas de conducta infantil son la causa más común de remisión a los servicios de salud. En México, el 6.1% de la población ha presentado alguna vez en su vida problemas de conducta (Medina-Mora, Cravioto & Villatoro, 2003) y dos tercios de los niños que se refieren a servicios de salud mental presentan desórdenes de conducta u oposición (Kazdin, 2000; en Levac et al., 2008; Hemphill et al., 2000).

La prevalencia de los desórdenes infantiles clínicamente significativos y los problemas de conducta se encuentra entre el 18% y el 22%, mientras que el 28% de los niños son calificados como “difícil” por sus padres (Bodenmann, Cina, Lenrermann & Sanders, 2007). Aunque la prevalencia de desórdenes en la población de edad preescolar ha sido menos estudiada, los estudios que se han realizado sugieren que los porcentajes son similares a los de niños más grandes (Bradley, Jadda, Brody, Landy, Tallett, Watsonm, Shea & Stephens, 2003; Goldstein, Harvey, Friedman-Weieneth, Rierce, Tellert & Sippel, 2007).

Casi el 20% de los niños y adolescentes de las sociedades occidentales muestran problemas psiquiátricos moderados y severos en algún momento (Ihle & Esser, 2002; en Stemmler, Beelmann, Jaurusch & Lösel 2007), los más comunes son los problemas de conducta, la conducta oposicionista desafiante y problemas emocionales, tales como la ansiedad, la depresión y las enfermedades psicosomáticas. Se ha encontrado que las niñas, por lo general, presentan más trastornos de internalización (p.e. depresión, ansiedad), mientras que los niños presentan más trastornos de externalización (p.e. trastorno oposicionista desafiante, Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad) (Roth, Dadds, McAloon, Guastella & Weems, 2004). Los niños que presentan problemas de conducta tienden a exhibir y experimentar dificultades como bajas habilidades sociales (Hemphill et al., 2000). Así mismo, estos problemas comúnmente se ven relacionados a problemas escolares y de aprendizaje. Se ha demostrado que el número de trastornos de conducta presentados en la infancia, son predictores del número de conductas antisociales en la edad adulta (Robins, 1986; en Ayala Velázquez, Pedroza Cabrera, Morales Chainé, Chaparro Caso-López y Barragán Torres, 2002).

El comportamiento antisocial es un problema importante debido a que con frecuencia se convierte en crónico y es un factor de riesgo para muchos otros problemas en la juventud y adultez (Farrington, 1991; Robins & Price, 1991; en Stemmler et al., 2007). Los niños que actúan de manera agresiva tienen un alto riesgo de presentar desórdenes psiquiátricos, delincuencia, problemas de salud y problemas sociales significativos en la adolescencia y en la edad adulta (Levac et al., 2008).

Uno de los problemas de conducta más comunes que se presenta en la infancia es el Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad, el cual presenta un riesgo importante de presentar problemas en las relaciones personales (Johnson et al., 2000) y un bajo desempeño escolar. Este tipo de trastornos provocan problemas sociales importantes en los niños, además de que sus padres son más propensos a sufrir de problemas psicológicos (Bor et al., 2002).

En cuanto al uso y abuso de sustancias, la conducta agresiva, disruptiva o en general los problemas de conducta son de los principales factores de riesgo; estén presentes en los niños o incluso en sus padres (Lochman, 2000). Así mismo, los niños que roban corren más riesgo de cometer actos delictivos cuando son adolescentes que los niños que se remiten a tratamiento por otro tipo de problemáticas (Moore, Chamberlain & Mukai, 1979; en McMahon, 1991). Los padres de niños que roban son más distantes, se implican menos y son menos coercitivos en las interacciones con sus hijos que los padres de niños no remitidos para tratamiento o de padres de niños socialmente agresivos (Loeber, Weissman & Reid; Patterson, 1982; en McMahon, 1991). Otros factores de riesgo para la delincuencia juvenil son los problemas maritales de los padres, la ausencia prolongada de alguno de ellos, la inconsistencia en la disciplina del hogar y el rechazo parental (Osorio Román et al., 1996).

El mantenimiento de las conductas problemáticas puede propiciar la aparición de otro tipo de conductas de riesgo en la adolescencia y en la adultez; como el consumo de alcohol y drogas, pobres habilidades sociales, deficiencia en la solución de problemas, dificultades académicas, deserción escolar, violación de reglas, comportamiento antisocial, resultados pobres en el trabajo y trastornos psiquiátricos (Lochman, 2004; Loeber & Farrington, 2000; Champion, Goodall & Rutter, 1995; en Morales et al., 2009).

Dentro de los niños de edad preescolar, se ha encontrado que alrededor del 13% son percibidos por sus padres como difíciles de controlar (Campbell, 1995; en Connors et al., 2007; Lavigne, 1996; en Reyno & McGrath, 2006), la conducta difícil de controlar en los años preescolares pone a los niños en riesgo de desarrollar problemas de conducta más graves en años posteriores (Aguilar, Sroufe, Egeland & Carlson, 2000; Campbell, Pierce, Moore, Maraovitz & Newby, 1996; Shaw, Gilliom, Ingoldsby & Nagin, 2003; todo en Niccols, 2009). Y la relación entre estos niños y sus padres se define por lo tanto como conflictiva (Campbell, 1995; en Bor et al., 2002).

Los problemas de conducta presentados en edades tempranas aumentan el riesgo de desarrollar conductas violentas, algunos problemas de salud mental, abandono escolar

y abuso de sustancias durante la adolescencia y la edad adulta (Odgers, 2008; en Britt Drugli, Larsson, Fossum & Morch, 2010). La literatura sugiere que al menos el 50% de niños en edad preescolar que presentan problemas de conducta persistentes presentará los criterios suficientes para un diagnóstico psiquiátrico infantil durante la niñez (Campbell, Ewig, Breaux & Szumowski, 1986; Egeland, Pianta & Ogawa, 1996; todo en Gross et al., 2002). Adicionalmente los problemas de conducta en niños menores a los 5 años de edad están asociados con problemas como atraso en el lenguaje, malas relaciones con pares y bajo rendimiento académico (Arnold, 1997; Stevenson, Richman & Graham, 1985; todo en Gross et al., 2002).

Los problemas de conducta generalmente son estables en el tiempo, estableciéndose en el repertorio de conductas de los niños en la adolescencia y por lo tanto siendo muy difíciles de eliminar. También suelen ser estables en las familias. Por estas razones los niños que presentan problemas de conducta tienen un mal pronóstico a largo plazo (Hemphill et al., 2000) y es posible que los niños con problemas de conducta severos se enfrenten a una vida entera de disfunción en su ambiente (Dadds et al., 2003).

Muchos estudios de riesgos muestran consistentemente asociaciones leves a moderadas entre los déficits en las prácticas parentales (p.e. la consistencia, el reforzamiento positivo o el ignorar como estrategia para promover la conducta adecuada) y el desarrollo de los problemas de conducta social en los niños (Patterson, 1982; en Gross et al., 2002; Hawkins et al., 1998; Lipsey & Derzon, 1998; Losel & Breur-Kreuzer, 1990; en Stemmler et al., 2007).

Capítulo 2: El origen de los problemas de conducta infantiles

Los problemas de conducta en los niños y adolescentes son iniciados y mantenidos por un número de factores de riesgo. Entre ellos se encuentran los factores de riesgo individuales como: disposiciones genéticas, discapacidades neurológicas, características de personalidad, actitudes desviadas, y déficits en el procesamiento de la información social. Estos factores interactúan con factores ambientales como la falta de armonía en la familia, malas prácticas parentales, abuso infantil, negligencia, pobreza, malos ambientes escolares, impacto negativo de los medios masivos de comunicación y violencia en la comunidad (Stemmler et al., 2007).

Los factores de riesgo que contribuyen al desarrollo de disfunciones infantiles son múltiples y éstos pueden interactuar de una manera multiplicativa más que aditiva a los problemas de conducta. Los factores ambientales y familiares son de los predictores más poderosos de problemas infantiles. Dentro de los factores familiares, dos muy importantes son las pobres prácticas parentales y los constantes problemas maritales (Bodenmann et al., 2008; Bradley et al., 2003; Hawes et al., 2006).

La crianza se puede conceptualizar como un papel que tienen los padres como agentes de socialización para los niños, la guía a los hijos sobre conductas, valores, metas y motivaciones que consideren apropiadas. Los estilos de crianza van a intervenir durante toda la vida familiar del niño, teniendo por lo tanto, una importante influencia en su ajuste personal y social. Las personas que ejercen la crianza influirán inevitablemente en la adaptación de individuo al medio ambiente (Osorio Román et al., 1996).

Los estresores familiares interactúan con las características de los niños de corta edad y llevan al desarrollo y mantenimiento de problemas de conducta. Se ha encontrado que estresores familiares como psicopatología de los padres, conflicto marital, eventos negativos en la vida, padres solteros y bajo estatus socioeconómico se correlacionan de una manera importante con la presencia del Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad con la comorbilidad del Trastorno Oposicionista-Desafiante (Goldstein,

Harvey, Friedman-Weieneth, Pierce, Tellert & Sippel, 2007). Además de los estresores familiares estos trastornos los presentan también niños con padres que son menos cálidos, con mas afectos negativos y más permisivos (Goldstein et al., 2007).

Los problemas de conducta del niño se hipotetizan como deficiencias en habilidades clave propias del papel de padres, como la disciplina, la vigilancia, el refuerzo positivo, la solución de problemas y la implicación. Los niveles adecuados de estas habilidades pueden moderar el impacto de algunos estímulos estresantes, como el tener un hijo de temperamento difícil (McMahon, 1991).

Varios estudios han encontrado que los malos estilos de crianza o prácticas parentales tienen una importante influencia en el desarrollo de problemas de conducta en sus hijos y en la salud mental en general (Reid, Webster-Stratton & Baydar, 2004; en Levac et al., 2008). Además de un mal pronóstico para el futuro de éstos (Goldstein et al., 2007).

Las conductas de los padres que se relacionan con los problemas de conducta infantil; como las conductas inconsistentes y estrictas, se ven reforzadas por la conducta disruptiva de los niños (Patterson, 1982; en Morales Chainé, Félix Romero & Rosas Peña, 2009; Goldstein et al., 2007), convirtiéndose en un problema de conducta cíclico. Así mismo, cuando las conductas difíciles de los niños ocurren mientras el padre se encuentra en una situación de estrés, es mucho más difícil para el padre poder tener conductas de crianza adecuadas (Goldstein et al., 2007).

La disciplina severa tanto física como verbal es una práctica casi universal. Alrededor del 90% de los padres han reportado al menos una ocurrencia de disciplina severa verbal dirigida hacia sus hijos en los últimos 12 meses (Straus & Field, 2003; en McKee et al., 2007). Los niños pequeños que presentan altos niveles de conductas de *acting out* presentan un reto para las familias, los cuidadores y las escuelas. Estas conductas incluyen berrinches, oposición, desobediencia, agresión y destrucción de la propiedad (Conners, Edwards & Grant, 2007). En la mayoría de los estudios realizados, la disciplina muy severa tanto física como verbal se ha relacionado con problemas de

conducta externos (p.e. berrinches) e internos (p.e. depresión). Es importante tomar en cuenta que a pesar de que se reporten bajos niveles de conductas disciplinarias severas, los problemas infantiles se siguen presentando (McKee et al., 2007) por lo que estas prácticas deben ser eliminadas por completo. Los estilos de control muy estrictos así como los muy laxos se han encontrado ampliamente relacionados con la probabilidad de un embarazo durante la adolescencia (Castellanos Torres, 1997).

Sin intervención, los problemas de conducta pueden progresar a un desorden de conducta mucho más serio cuando los niños crezcan. Muchos niños preescolares con problemas de conducta, especialmente los que tienen problemas persistentes y severos, continuarán teniendo algún grado de problemas en la adolescencia y en la adultez (Conners et al., 2007). De hecho se ha encontrado que los diagnósticos que se otorgan a niños en el inicio de la edad escolar (6 y 7 años de edad) son muy exitosamente predecibles por los reportes maternos sobre la conducta del niño dos años antes (edad preescolar) (Speltz, McClellan, DeKlyen & Jones, 1999; en Bor, Sanders & Markie-Dadds, 2002). Por lo tanto, el enfoque principal de los psicólogos clínicos infantiles debe de orientarse a mejorar las prácticas parentales disfuncionales (Bradley et al., 2003).

Adicionalmente a los problemas que experimentan sus hijos, los padres de niños con problemas de conducta reportan altos niveles de estrés, frustración y sentimientos de incompetencia; es probable que este estrés desencadene prácticas parentales menos efectivas y éstas a su vez causen más problemas de conducta (Levac et al., 2008).

Debido a estos factores, las intervenciones a los padres son consideradas como esenciales para la prevención de problemas de conducta más graves (Bor et al., 2002). Son particularmente prometedoras porque se ocupan de la socialización, se pueden empezar desde edades tempranas y pueden tener un impacto indirecto en otras áreas de reacciones negativas en el desarrollo social (Beelmann, 2006; Losel, 2005; en Stemmler et al., 2007). La conducta de los padres es importante en influenciar riesgos individuales, familiares y contextuales para el desarrollo del niño (Stemmler, Beelman,

Jaurisch & Lösel, 2007). Actualmente se conoce que los programas de entrenamiento a padres son una efectiva y eficiente forma de realizar actividades de prevención primaria con un efecto directo sobre conductas de riesgo en niños.

Capítulo 3: El entrenamiento a padres y su evaluación

El entrenamiento a padres

Según Wahler, Winkel, Patterson y Morrison (1979; en De Santiago et al., 2006) es posible tratar los problemas conductuales en el hogar, dándole al padre el rol de modificador de conducta.

Los programas de entrenamiento a padres son un método clave para proyectos de prevención diseñados para reducir el riesgo para uso y abuso de sustancias en adolescentes. Diseñados para alterar los procesos de cambio, como los procesos cognitivos o habilidades de los padres que median la expresión de riesgos ya existentes; pueden prevenir un desenlace negativo (Lochman, 2000).

Los programas de entrenamiento a padres pueden ser instrumentados por profesionales y tener la promesa de prevenir el desarrollo de trastornos de conducta en niños con factores de riesgo (Conners et al., 2007).

El entrenamiento a padres se puede definir como un enfoque para el tratamiento de los problemas de conducta en los niños, que utiliza procedimientos por medio de los cuales se entrena a los padres a que modifiquen la conducta de sus hijos en casa. De este modo no solo se disminuyen las conductas disruptivas sino que también, se aumentan las conductas prosociales (Lochman, 2000). Se puede utilizar por sí mismo o incluso como un complemento al tratamiento del niño (van der Hoofdakker, van der Veen-Mulders, Sytema, Emmelkamp, Minnderaa & Nauta, 2007) en el caso de que se presenten problemas de conducta manifiestos (McMahon, 1991). La capacitación a padres de acuerdo con McDowell (1976; en De Santiago y Moreno, 2006) es un programa diseñado para ayudar a los padres en sus esfuerzos por lograr una interacción efectiva con el niño, así como para manejar su conducta.

El principal objetivo del entrenamiento a padres es disminuir las conductas problemáticas y al mismo tiempo incrementar las conductas prosociales y competentes

(Kazdin, 2000; Scahill et al., 2006; en Morales et al., 2009) al mejorar las habilidades de los padres para manejar la conducta de éstos. Así como mejorar la calidad del ambiente de cuidados del niño y específicamente la calidad de las interacciones padre-hijo (Fiene, 2000). Este objetivo se consigue a través del desarrollo de habilidades y de conocimientos para aumentar las interacciones positivas entre el padre y el niño (Patterson, 1982; en Phaneuf & McIntyre, 2007).

El entrenamiento se lleva a cabo principalmente con los padres, dándose un menor contacto terapeuta-niño. El contenido de los programas incluye instrucción en los principios de aprendizaje social, entrenamiento en la definición, vigilancia y seguimiento de la conducta del niño, en el refuerzo positivo, en los procedimientos de extinción, el costo de respuesta, el tiempo fuera y el entrenamiento en instrucciones claras. Se hace un amplio uso de la instrucción, modelado, juego de roles y ensayos de conducta (McMahon, 1991). Además de esto, el mejorar la regulación emocional de los padres puede mejorar los resultados en los niños de edad preescolar, previniendo problemas de conducta posteriores (Niccols, 2009).

Las modalidades del adiestramiento de los padres como modificadores de conducta cubren toda la gama de posibilidades: entrenamiento individual, en grupo, mediante video, observando modelos reales, utilizando programas escritos, utilizando entrevistas, en la consulta, en la casa o en la escuela (Toro, 1984).

Los profesionales constantemente se enfrentan a la realidad de tener que entrenar a padres de muchas familias a la vez y se ha encontrado que utilizar grupos para el entrenamiento a padres es efectivo (Phaneuf, 2007). Además de efectivo y económico, este tipo de intervención en grupo tiene la ventaja de que el grupo ofrece a los participantes un apoyo social que puede ayudar a reducir el estrés parental (Cunningham et al., 1995; en Danforth, Harvey, Ulazek & Eberhardt McKee, 2006; Wolfe & Hirsch, 2003; van der Hoofdakker et al., 2007). Los entrenadores de padres se interesan en enseñar habilidades e información muy particulares, lo que propicia que el

entrenamiento sea de tiempo limitado y útil para todos los participantes (Wolfe et al., 2003).

La capacitación de los padres da como resultado varias consecuencias positivas, como el mejorar vías de comunicación en el medio ambiente del niño para obtener más información confiable y válida, ya que se trabaja con los padres directamente y se obtienen las percepciones de éstos ante las conductas problema de sus hijos. Además consigue una mayor generalización ya que al recibir una capacitación formal sobre cómo manejar a sus hijos cuando presentan comportamientos inadecuados, se espera que los padres apliquen las habilidades aprendidas tanto con el niño en tratamiento como con sus hermanos y en escenarios distintos a los de la intervención en los cuales se lleguen a presentar problemas (De Santiago et al., 2006; Toro, 1984).

Los programas de entrenamiento a padres han sido efectivos en prevenir el desarrollo de problemas de conducta infantil al ayudar a los padres a tener interacciones que aumenten y mantengan la conducta prosocial (Levac et al., 2008; Hemphill et al., 2000). Varios estudios han encontrado que el entrenamiento a padres es efectivo al reducir problemas de conducta en niños pequeños que se mantienen por al menos 2 años (Larsson, Nixon, Sweeney, Erickson & Touyz, 2004; Reid, Webster-Stratton & Hammond; todo en Britt Drugli et al., 2010). Así mismo estudios longitudinales han encontrado que las ganancias que obtienen las familias con el entrenamiento a padres se mantienen hasta 14 años después del tratamiento y se generalizan también a los hermanos (Hemphill et al., 2000). A pesar de que se han realizado bastantes estudios sobre la efectividad del entrenamiento a padres en escenarios controlados, se comienza también a realizar en los escenarios clínicos reales con buenos resultados (van der Hoofdakker et al., 2007).

Dentro del entrenamiento a padres, se pone gran atención en ayudar a los padres a llegar a ser competentes y sentirse cómodos con las distintas habilidades parentales que se enseñan en el programa (McMahon, 1991). Los programas de entrenamiento

que se enfocan en cambiar la conducta de los padres tienen un efecto más fuerte que los programas que se enfocan en cambiar sus actitudes (Bradley et al., 2003).

Los comportamientos infantiles de carácter oposicionista y agresivo, junto con la implantación de hábitos domésticos de autocuidado y la supresión de respuestas emotivo-motoras desmesuradas, han sido objetivos preferentes por los modificadores del comportamiento infantil a través de la intervención a padres (Toro, 1984). Otras cosas que se les enseña a los padres en este tipo de entrenamiento son: la importancia de la consistencia, técnicas específicas de manejo de conducta, la importancia de pasar tiempo con los hijos, el escoger las batallas y a tratar problemas escolares (Johnson et al., 2000). Entre las técnicas enseñadas se encuentran los tiempos fuera, el costo de respuesta, las responsabilidades en el hogar y la pérdida de privilegios (Lochman, 2000).

Los padres de familia son las personas más idóneas para el trabajo con sus hijos por dos motivos (Marruenda, 1986). Primero, los padres son la influencia primaria de los niños durante los años formativos. Segundo, también son los responsables de la educación y el cuidado de los niños. Además de estos dos motivos, se debe considerar que existe un mucho mayor número de niños con problemas que terapeutas (De Santiago et al., 2006). El entrenamiento a padres, es una opción más económica que la terapia para resolver los problemas de conducta ya que se obtienen resultados más inmediatos y duraderos (Marruenda, 1986).

Los padres de los niños enviados a tratamiento debido a problemas de conducta normalmente muestran conductas más dominantes y críticas hacia sus hijos que los padres de niños no enviados a tratamiento (Griest, Forehand, Wells & McMahon, 1980; Patterson, 1982; en McMahon, 1991). Así mismo los padres que presentan conductas muy estrictas, exageradas, coercitivas, de rechazo, permisivas e inconsistentes tienden a tener hijos con problemas de conducta (Goldstein et al., 2007; Lochman, 2000).

Se ha encontrado que las características parentales que combinan empatía y amor con la supervisión y guía son particularmente importantes. Se han creado varios programas de prevención hacia los padres para promover esta combinación. Estos programas incluyen calidez, reforzamiento adecuado, establecimiento de límites, evitación de interacción coercitiva y del castigo físico (Stemmler et al., 2007). Se ha encontrado también que cuando al menos uno de los padres comienza a presentar conductas de crianza positiva, los problemas de conducta tienden a disminuir (McKee et al., 2007). Los padres de niños con problemas de conducta tienen percepciones más negativas del ajuste de sus hijos y experimentan disfunciones personales. Cuando los padres tienen conductas de aceptación e involucramiento contribuyen a que los niños desarrollen un concepto positivo de sí mismos y bienestar psicológico, mientras que la supervisión y la firmeza pueden detener los problemas conductuales (Osorio Román & Sánchez Mejía, 1996)

Webster-Stratton (2001; en Phaneuf et al., 2007) propuso un modelo de entrenamiento a padres de niños con desarrollo normal pero con elementos ambientales que los coloca en riesgo de trastornos conductuales y demostró eficacia al alterar interacciones inapropiadas entre padres e hijos al reducir los problemas de conducta del niño. Así mismo, se ha encontrado que los programas de entrenamiento a padres pueden llevar conductas poco eficaces de las madres a conductas como dar instrucciones claras, supervisión sin interferencia en las actividades de los niños y una retroalimentación sobre lo que los niños realizan (Amador y Pérez, 1993; Barreto y Romero, 1995).

Según Patterson (1976; en Toro, 1984) enseñar a los padres las habilidades específicas para modificar los comportamientos infantiles resulta suficiente en aproximadamente un tercio de las familias tratadas.

Danforth, Harvey, Ulazek y Eberhardt (2006) concluyeron que el entrenamiento a padres en el método del Diagrama de Flujo del Manejo Conductual (BMFC, por sus siglas en inglés) es efectivo para reducir en los niños las conductas de hiperactividad,

agresividad y oposición; así como ha mejorado la conducta de los padres y reducido el estrés en ellos.

Se ha encontrado que las intervenciones de enseñanza a padres pueden producir cambios positivos, más no estadísticamente significativos, en la calidad general de los programas de cuidado infantil (p. e. guarderías) tanto globalmente como en las interacciones de los cuidadores. Así mismo, se ha encontrado que aumentar el número de horas de entrenamiento produce más conductas apropiadas en los cuidadores (Fiene, 2002).

Existe evidencia de que los programas de entrenamiento a padres en grupo mejora la salud mental de los padres (Barlow, Cohen & Stuart-Brown, 2005; en Levac et al., 2008). Los padres de niños que experimentan altos niveles de agresión se benefician ampliamente de los programas de entrenamiento a padres, ya que se logra una disminución en el estrés parental, un aumento en la confianza del padre y niveles más altos de conducta prosocial en los niños (Levac et al., 2008). Las intervenciones de entrenamiento a padres modifican la percepción de los mismos en cuando a que sus hijos sean fuentes importantes de estrés y mencionan haber adquirido habilidades para controlar la conducta de sus hijos (Amador & P, 1993).

Después de participar en programas de entrenamiento a padres, éstos reportan menos estrés, más confianza en sus prácticas parentales, cambios de prácticas muy estrictas a prácticas más positivas, más actividades de juego y un aumento de conducta prosocial en los niños (Levac et al., 2008; Bodenmann et al., 2008; Bradley et al., 2003).

En situaciones en las que las madres pasan la mayor parte del tiempo con los niños y son quienes instrumentan el entrenamiento a padres, existe una necesidad menor de que los padres cambien sus propias prácticas parentales (Bodenmann et al., 2008).

Entre los beneficios que se han obtenido al instrumentar diferentes tipos de programas de entrenamiento a padres, se pueden mencionar: disminución de la conducta agresiva

en casa y en la escuela, disminución de la conducta antisocial, disminución de los niveles de desobediencia, reducciones de las conductas aversivas de los padres así como de las nalgadas, mayor atención de los padres, mejores habilidades de solución de problemas y de comunicación, reducción de conflictos familiares y más organización familiar (Lochman, 2000).

En México varios estudios han encontrado resultados favorables con el uso de programas de entrenamiento a padres, tratando problemas conductuales en combinación con: problemas de internalización (p.e. la depresión) (Chiquini, 1997), la interacción entre padres e hijos (Amador et al., 1993; Barreto & Romero, 1995) y entrenamiento a los padres para apoyar el trabajo que se realiza con los niños con dificultades de aprendizaje (Marruenda, 1986).

La evaluación

La medición de las prácticas parentales ha recibido atención muy limitada. Mientras que los métodos observacionales se consideran los mejores en cuanto a la evaluación parental se refiere, la complejidad e inversión asociada a estos métodos con frecuencia limita su utilización en los escenarios clínicos. Las mediciones de auto-reporte representan una alternativa más viable. Los reportes de los padres han sido congruentes con las medidas observacionales en una muestra clínica; reflejando cambios en las prácticas parentales y asociándose con mejorías en los niños (Hawes & Dadds, 2006).

El diseño y la implementación de programas de entrenamiento a padres, debería obtener la evaluación de los mismos como un componente integral. Esta evaluación se debe enfocar en varios aspectos. Primero, debe examinar si el programa se basa en teorías sólidas y evidencias de efectividad. Segundo, se debe determinar hasta qué grado se cumplieron los objetivos que se marcaron en un inicio. Finalmente, es importante para los programas demostrar la generalización de las habilidades que aprendieron los padres (Matthews & Hudson, 2001).

Mathews y Hudson (2001) proponen una manera de evaluar programas de entrenamiento a padres, siguiendo la premisa de Weiss (1988; en Matthews et al., 2001) en la cual postula que se debe recoger información sistemáticamente sobre la instrumentación de programas y sus procesos.

En el desarrollo de un protocolo para evaluar el entrenamiento a padres, se ha adaptado el modelo CIPP (Context, input, process, product) para evaluación de programas. La evaluación del contexto se enfoca en los objetivos del programa para determinar su aceptabilidad social, su relatividad cultural y si es adecuado técnicamente. La evaluación del insumo involucra examinar el contenido del entrenamiento y los métodos propuestos con los que los entrenadores pretenden enseñar las habilidades. La evaluación del proceso se relaciona con la implementación del programa, el nivel en que el programa se imparte como se planeó. Cuando se evalúa el producto, se evalúan los resultados del programa, es esencial conocer si el entrenamiento ha resultado en cambios en la conducta tanto de los padres como de los hijos de una forma consistente con los objetivos que se plantearon (Matthews et al., 2001).

Evaluación del producto.

Si los objetivos de un programa se redactan correctamente, los resultados de un programa de entrenamiento a padres estarán claramente especificados antes del inicio del entrenamiento y los tipos de medidas utilizados se escogerán con estos objetivos en mente (Matthews et al., 2001).

El cambio de conducta de los padres, debe ser demostrado inicialmente bajo condiciones de entrenamiento, y después bajo condiciones diferentes de no entrenamiento. La practicalidad en la obtención de las medidas debe ser siempre tomada en cuenta (Matthews et al., 2001).

La probabilidad de que los padres generalicen su aprendizaje a otros ambientes, se ve aumentada si durante el entrenamiento tienen la oportunidad de demostrar su aprendizaje (Matthews et al., 2001).

Resultados dentro del entrenamiento.

El conocimiento que los padres tienen sobre principios teóricos es una de las áreas que se miden. Se ha encontrado (Hudson, 1982; en Matthews et al., 2001) que los padres que aprenden estrategias pero no los principios subyacentes, aprenden los principios igual de bien que los padres a quienes se les enseña específicamente. El conocimiento de los principios subyacentes a las estrategias puede ser medido con cuestionarios de opción múltiple (Matthews et al., 2001).

Es necesario también evaluar las habilidades de los padres dentro del entrenamiento. Una forma de medirlo es la observación y el análisis durante ejercicios de juego de roles. Una medida indirecta que se puede realizar, es dar a los padres situaciones hipotéticas para resolver (Matthews et al., 2001).

Por otro lado los padres deben de dar sus opiniones sobre las estrategias parentales que aprendidas durante el entrenamiento. Existen escalas que miden la satisfacción con el entrenamiento (Matthews et al., 2001).

Resultados de generalización.

Es importante tener claro cuales tipos de generalización (escenario, tiempo, conducta, persona, etc) son los relevantes para el problema de conducta del niño y para sus circunstancias familiares (Matthews et al., 2001).

La evaluación de la generalización consiste en evaluar la conducta del niño y del padre después del entrenamiento. Los cambios en la conducta pueden ser medidos directa o indirectamente. Las medidas indirectas se basan en los reportes de los padres sobre su propia conducta y la que observan en sus hijos. Una medición indirecta de la conducta de los padres se puede hacer con una escala o con una lista checable para reportar

retrospectivamente sobre sus prácticas parentales o sobre aspectos relevantes de la interacción entre padre e hijo. Una medición indirecta de la conducta de los niños se realiza basándose en la evocación de los padres sobre la conducta reciente de sus hijos (Matthews et al., 2001; Dadds, Maujean & Fraser, 2003).

La evaluación del entrenamiento a padres se centra en la conducta del niño en sí misma o la conducta de los individuos relevantes al ambiente del niño, especialmente de sus padres. Es indispensable evaluar la conducta de los padres en el contexto de las interacciones con el niño que se va a intervenir (McMahon, 1991).

Se puede también evaluar con entrevistas, escalas de evaluación conductual y observaciones conductuales en la clínica, casa y/o escuela (McMahon, 1991).

Metodología

Pregunta de investigación

¿Un programa de entrenamiento a padres de niños en edad preescolar puede mejorar sus prácticas disciplinarias y la conducta de sus hijos?

Hipótesis

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en el promedio de las prácticas disciplinarias de los participantes antes y después de participar en el taller.

H₁: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en el promedio de las prácticas disciplinarias de los participantes antes y después de participar en el taller.

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en el promedio de intensidad de las conductas problemáticas de los hijos de los participantes antes y después de participar en el taller.

H₂: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en el promedio de intensidad de las conductas problemáticas de los hijos de los participantes antes y después de participar en el taller.

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en qué tan problemáticas son las conductas de los hijos de los participantes antes y después de participar en el taller.

H₃: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en qué tan problemáticas son las conductas de los hijos de los participantes antes y después de participar en el taller.

En este trabajo se consideraron estadísticamente significativas las diferencias con una probabilidad con un valor de $p \leq 0.10$.

Variables bajo estudio

Prácticas disciplinarias

Puntuación obtenida en el Inventario de Prácticas Disciplinarias (Chiquini y Ayala, 1997) el cual plantea situaciones en las cuales el padre intenta dar instrucciones al niño o imponer reglas, restricciones y controles (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi y Fisher, 1993; en Chiquini, 1997).

Conductas problemáticas en los niños (intensidad y problema)

Intensidad de las conductas listadas en el Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg que presentan los niños y evaluación de si son o no un problema para los padres.

Programa de entrenamiento a padres

Programa de entrenamiento a padres en modalidad taller grupal titulado “¿Cómo manejar eficazmente la conducta de mi hijo?”

Tipo de diseño

El presente es un estudio pre-experimental pretest-postest de un solo grupo.

Población

El taller se impartió a 9 padres de familia voluntarios de un jardín de niños privado de la Colonia Portales en la Ciudad de México. El 66.7% de los participantes fueron mujeres y el resto fueron hombres. La edad de los participantes se encontró entre los 27 y los 59 años. Los participantes contaban con un nivel de estudios mínimo de licenciatura con la excepción de una de ellas que se encuentra cursándola. El 77.8% de los asistentes eran casados mientras que el resto vivía en unión libre. El número de hijos promedio de los participantes era de 2 y se encontraban entre los 6 años y los 5 meses de edad.

Instrumentos

Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg (1974)

Inventario diseñado para ser completado por los padres de niños entre los 2 y los 16 años. Consta de dos áreas medidas: el área de intensidad mide la frecuencia de ocurrencia de las conductas listadas y el área de problema mide si el padre considera esta conducta como problemática o no. Consta de 36 reactivos en una escala Likert de 7 puntos (del 1 al 7) en el área de intensidad, más las opciones SÍ o NO para el área de problema. Tiene una confiabilidad del 0.98 en poblaciones no referidas a servicios de salud y una validez de constructo correlacionada con observaciones empíricas de conductas problemáticas en los niños (Véase anexo 2.1).

Inventario de Prácticas Disciplinarias de Chiquini y Ayala (1997)

Inventario diseñado para conocer el tipo de disciplina que utiliza el padre con su hijo. Consta de 22 reactivos en una escala Likert de 5 puntos (del 1 al 5); dividiéndose en 5 áreas: “disciplina inconsistente”, “disciplina irritable-explosiva”, “baja supervisión y apego”, “disciplina inflexible/rígida” y “disciplina de humor dependiente”. Está basado en la traducción del “*DSM –IV Review for Parent Inadequate Discipline*” y cuenta con una validación interjueces realizada por maestros especializados en el tema y por padres de familia (Véase anexo 2.2).

Procedimiento

Elaboración del taller

Se elaboró un programa de entrenamiento a padres en modalidad taller incluyendo los temas: estilos de crianza, desarrollo psicológico en la edad preescolar, aprendizaje, motivación y solución de problemas. Para cada uno de estos temas se desarrollo una exposición teórica y uno o más ejercicios de práctica y reflexión para los padres. Se desarrolló un manual para los padres conteniendo la información y los ejercicios debido a que se ha encontrado que al darle a los padres copias del programa en las cuales consultar sus dudas se puede facilitar la generalización entre escenarios ya que tienen constantemente una representación visual de la literatura empírica sobre el manejo de conducta infantil (Danforth et al., 2006). También se desarrolló una

presentación de Microsoft PowerPoint como apoyo visual para la exposición de los temas. Una descripción de lo tratado en cada sesión puede ser consultada en la carta descriptiva (Véase anexo 1).

Selección de los participantes

Para obtener a los participantes se acudió al Jardín de Niños durante una plática que recibían los padres y al final de ésta se les dio una pequeña explicación sobre la naturaleza del taller. Se llegó a un acuerdo con los padres sobre las fechas y horarios más convenientes para ellos y se les pidió que los interesados se anotaran en una lista.

Aplicación y evaluación del taller

El taller se impartió en 4 sesiones semanales; la mayoría de los programas basados en la evidencia requieren un entrenamiento entre las 8 y 12 sesiones; sin embargo, los reportes de práctica pediátrica y familiar sugieren que una intervención más breve es más aceptable para los padres de niños más jóvenes (Bradley et al., 2003). Hay estudios (Bor et al., 2002) en los cuales se ha encontrado que un programa de una duración extensa no presenta diferencias significativas con programas más cortos.

Para realizar la evaluación del taller, al inicio de la primera sesión y al finalizar la cuarta se aplicaron el Inventario de Prácticas Disciplinarias y el Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg.

Resultados

Después de haber aplicado los instrumentos antes y después del taller, se analizaron las diferencias de medias en las puntuaciones de cada escala de los instrumentos a través de una prueba t de Student de muestras relacionadas. Se realizó el análisis electrónicamente.

Tabla 1. Prueba t de Student de la diferencia de medias en las puntuaciones del Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg antes.

Escala	Medias		Diferencia de medias	t	gl	Significancia
	Antes	Después				
Intensidad	122.778	109.7778	13	1.202	8	0.264
Problema	13.6667	9.7778	3.8889	2.448	8	0.041*

* $p \leq 0.10$

La tabla 1 muestra las diferencias en las medias de puntuación en las dos escalas del Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg antes y después del taller. Se encontró que en la escala problema sí existen diferencias estadísticamente significativas ($t=2.448$; $p \leq 0.05$) entre las puntuaciones previas al taller y las puntuaciones posteriores al mismo. Por otro lado, a pesar de que se encontraron diferencias en la escala de intensidad antes y después del taller, éstas no fueron estadísticamente significativas. En ambas escalas las puntuaciones disminuyeron en la evaluación realizada después de que los participantes cursaran el taller.

Tabla 2. Prueba t de Student de la diferencia de medias en las puntuaciones del Inventario de Prácticas Disciplinarias.

Escala	Medias		Diferencia de medias	T	gl	Significancia
	Antes	Después				
Disciplina inconsistente	15.8889	14.8889	1	0.915	8	0.387
Disciplina irritable/explosiva	12.6667	12.8889	-0.2222	-0.187	8	0.856
Baja supervisión y apego	6.6667	5.8889	0.7778	1.175	8	0.274
Disciplina inflexible/rígida	11.1111	9.7778	1.3333	2.066	8	0.073*
Disciplina de humor dependiente	2.4444	2.4444	0	0.000	8	1

* $p \leq 0.10$

La tabla 2 muestra las diferencias de medias en las cinco escalas del Inventario de Prácticas Disciplinarias antes y después de haber cursado el taller. La escala de Disciplina inflexible/rígida presentó diferencias estadísticamente significativas ($t=2.066$; $p \leq 0.10$) entre la aplicación anterior a cursar el taller y la aplicación posterior al curso del mismo, indicando una puntuación menor al término del taller. Las escalas de disciplina inconsistente y de baja supervisión y apego presentaron diferencias disminuyendo la puntuación al finalizar el taller, sin embargo estas diferencias no fueron estadísticamente significativas. La escala de disciplina irritable/explosiva presentó un

ligero incremento en puntuaciones que no fue altamente significativo. Por último, la escala de disciplina de humor dependiente se mantuvo igual en ambas aplicaciones.

Con la finalidad de conocer qué tanto influyó el tamaño de la muestra ($n=9$) en las diferencias entre medias que no resultaron estadísticamente significativas y por lo tanto, saber cuál fue el tamaño de este efecto sobre los resultados obtenidos se utilizó la siguiente fórmula (Rosenthal y Rosnow, 1993):

$$d = 2(t) / \sqrt{gl}$$

En donde:

- d= tamaño del efecto
- t= valor de t
- gl= grados de libertad

Se obtuvieron los siguientes resultados considerando que:

- $d \geq |.80| \rightarrow$ efecto grande
- $d \geq |.50| \rightarrow$ efecto medio
- $d \leq |.20| \rightarrow$ efecto pequeño.

Tabla 3. Tamaño del efecto de n sobre las diferencias de medias en el Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg.

Escala	t	gl	D	Tamaño del efecto
Intensidad	1.202	8	0.8499	Grande

En la tabla 3 se muestra el tamaño del efecto que tuvo el tamaño de la muestra ($n=9$) sobre los resultados obtenidos al comparar las medias de las escalas del Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg antes y después del taller. Se encontró que en la escala de intensidad en la que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, el tamaño del efecto fue grande sugiriendo que de

haber tenido una muestra más grande, las diferencias hubieran sido estadísticamente significativas.

Tabla 4. Tamaño del efecto de n sobre las diferencias de medias en el Inventario de Prácticas Disciplinarias.

Escala	<i>t</i>	gl	D	Tamaño del efecto
Disciplina inconsistente	0.915	8	0.6470	Medio
Disciplina irritable/explosiva	-0.187	8	-0.1322	Pequeño
Baja supervisión y apego	1.175	8	0.8308	Grande

En la tabla 4 se puede observar el tamaño del efecto que tuvo el tamaño de la muestra ($n=9$) en la comparación de medias de las escalas del Inventario de Prácticas Disciplinarias antes y después del taller. Se encontró que en la escala de baja supervisión y apego el tamaño del efecto fue grande sugiriendo que de haber tenido una n mayor, las diferencias hubiesen sido estadísticamente significativas. En la escala de disciplina inconsistente se encontró un tamaño del efecto medio sugiriendo que teniendo una muestra más numerosa sería probable que las diferencias hubieran sido estadísticamente significativas. En la escala de disciplina irritable/explosiva se encontró un tamaño del efecto pequeño sugiriendo que el tamaño de la muestra no tuvo mucha influencia en los resultados obtenidos.

Discusión

El presente estudio tuvo el objetivo de elaborar y evaluar un programa de entrenamiento a padres de niños en edad preescolar en la modalidad de taller grupal, que les proporcionara información y habilidades para manejar eficazmente la conducta de sus hijos. Una parte muy importante de este objetivo se centró en la evaluación, ya que cualquier programa de intervención requiere de una medición de sus efectos con el propósito de comprobar que está cumpliendo con los objetivos para los cuales se diseñó.

De acuerdo con Matthews y Hudson (2001) para la evaluación de un programa de entrenamiento a padres son necesarios tres aspectos importantes:

- Primero es necesario asegurarse de que el programa tiene un sustento teórico. Toda la información que utiliza el taller diseñado para este estudio está basada en literatura concerniente a cada tema y en las teorías básicas concernientes a los mismos (p.e. teorías del condicionamiento, teorías de la motivación). Al realizar un taller basado en teorías establecidas se cumple este primer aspecto.
- Segundo, se debe determinar si se cumplieron y hasta qué grado los objetivos planteados en un inicio. Con respecto a este aspecto, el estudio utilizó dos instrumentos de evaluación y sus resultados se discutirán más adelante.
- Finalmente, se debe determinar qué tan generalizables fueron los resultados obtenidos. Los instrumentos utilizados para evaluar este taller comprendieron una amplia gama de conductas tanto de los padres como de los niños; por lo tanto se asume que el aumento o disminución de las puntuaciones totales implica la generalización de lo aprendido a el catálogo de conductas presentadas en los instrumentos a pesar de que la aplicación de las habilidades sucediera solamente con algunas de éstas.

Con respecto al segundo punto, los instrumentos utilizados midieron tanto las prácticas disciplinarias de los padres como las conductas problemáticas de los hijos. Esto fue debido a que actualmente se sabe que uno de los factores de riesgo para la existencia

de problemas de conducta en los niños son las habilidades deficientes de los padres (Reid, Webster-Stratton & Baydar, 2004; en Levac et al., 2008); debido a esto se asumió que un cambio requería presentarse en ambas conductas.

Dentro de los resultados presentados se pudo observar que dentro de las conductas de los niños, se presentaron diferencias entre la evaluación inicial y la final. La escala de intensidad de la conducta no presentó diferencias significativas, sin embargo la escala de problema si las presentó. Siendo o no significativas las diferencias se observó una disminución en las puntuaciones del inventario después de que los padres cursaron el taller de entrenamiento. Esto indica que el taller enseñó a los padres habilidades necesarias para que manejaran más eficazmente la conducta de sus hijos y por lo tanto ésta mejorara. Es importante tomar en cuenta que la muestra fue bastante pequeña y que al realizar la prueba del tamaño del efecto en la escala de intensidad (que previamente no había tenido diferencias estadísticamente significativas) se encontró que el pequeño tamaño de la muestra tuvo una alta influencia en los resultados. Esto indicaría que al replicar esta evaluación con una muestra más grande se podría esperar que las diferencias encontradas fueran estadísticamente significativas.

Al analizar los resultados obtenidos al analizar las diferencias de medias de calificación en las cinco escalas del Inventario de Prácticas Disciplinarias se encontraron varias cosas importantes. Primero, en la escala de Disciplina inflexible/rígida se encontraron diferencias estadísticamente significativas, indicando que los padres después de haber cursado el taller dejaron de recurrir en un nivel importante a este tipo de prácticas lo que resulta muy beneficioso para la educación de los hijos ya que se ha encontrado que la disciplina demasiado rígida es causante de varios problemas de externalización y de internalización en los niños (p.e. berrinches y depresión respectivamente), así como un mayor riesgo de presentar un embarazo adolescente (Castellanos Torres, 1997; McKee et al., 2007).

Con respecto a las escalas de Disciplina inconsistente y la Baja supervisión y apego las diferencias que se encontraron, a pesar de no ser estadísticamente significativas,

indican también una disminución de estas prácticas en los padres después de haber cursado el taller de entrenamiento. Gracias a la prueba del tamaño del efecto fue posible notar que la falta de significancia en estos resultados se ve influenciada por el pequeño tamaño de la muestra utilizada. Estos resultados indican que el taller fue efectivo a pesar de no ser estadísticamente significativo con esta muestra en disminuir en los padres las prácticas de manejo inconsistente de la conducta de los niños y de la baja supervisión; ambas importantes para disminuir los problemas de conducta en los niños en la actualidad y en el futuro (Johnson et al., 2000).

La escala de Disciplina irritable/explosiva presentó resultados contrarios a lo esperado ya que las puntuaciones de los padres aumentaron ligeramente en lugar de haber disminuido. Esta diferencia no fue significativa, sin embargo es posible que se deba a que los temas presentados en el taller no hacían un énfasis importante sobre el control de las emociones de los padres y por lo tanto realmente no se brindaron habilidades específicas para esta práctica en particular.

Finalmente, la escala de Disciplina de humor dependiente no presentó ninguna diferencia entre las puntuaciones antes y después del taller. Esta estabilidad de respuesta podría deberse a que desde el inicio los padres no presentaron altas puntuaciones en la escala y por lo tanto las mejorías son menos notorias; adicionalmente es importante tomar en cuenta que esta escala está formada por un menor número de reactivos del instrumento en comparación con las otras escalas y por lo tanto se enfoca en conductas mucho más específicas. La necesidad de agregar este tema al programa de entrenamiento es consistente con la literatura que indica que un mejor control emocional de los padres puede prevenir los problemas de conducta (Niccols, 2009).

Durante el curso del taller de entrenamiento, los padres tuvieron la oportunidad de expresar dudas, comentarios o preocupaciones sobre la forma en la que están educando a sus hijos y sobre las problemáticas que éstos presentan. Esta oportunidad se puede considerar un beneficio adicional ya que se ha podido constatar que cuando

los padres participan en un grupo con estas características éste funciona como un apoyo y por lo tanto el estrés parental tiende a disminuir (Cunningham et al., 1995; en Danforth, Harvey, Ulazek y Eberhardt McKee, 2006; Wolfe et al., 2003; van der Hoofdakker et al., 2007).

Después de analizar los resultados se puede encontrar que en dos de las escalas medidas (escala problema de las conductas infantiles y escala de disciplina inflexible/rígida) se aceptaron las hipótesis planteadas en un inicio. Con respecto a las escalas de Intensidad de la conducta problema del niño, de Disciplina inconsistente y de Baja supervisión y apego, si se toma en cuenta el cálculo del tamaño del efecto también demuestran veracidad de las hipótesis planteadas. Las escalas de Disciplina irritable/explosiva y de Disciplina de humor dependiente no mostraron resultados congruentes con las hipótesis.

Los resultados obtenidos por este estudio indican que el programa de entrenamiento a padres fue efectivo para brindar a los padres habilidades e información con respecto a un manejo eficaz de la conducta infantil y es congruente con numerosos estudios que indican que los programas de entrenamiento a padres son eficaces para prevenir y tratar los problemas de conducta infantiles (Lochman, 2000; Levac et al., 2008; Bodenmann et al., 2008; Bradley et al., 2003; Amador y Pérez, 1993; Barreto y Romero, 1995; Osorio Román et al., 1996; McKee et al., 2007; Stemmler et al., 2007; Toro, 1984).

Una situación importante que muy probablemente tuvo un efecto en los resultados obtenidos fue el hecho de que una participante en particular obtuvo resultados muy diferentes al resto de los participantes. Ésta mamá presentó un aumento en sus prácticas disciplinarias inadecuadas en todos los ámbitos; así como un aumento de la intensidad y problema en las conductas problemáticas de sus hijas. Dichos resultados se reportaron a los directivos de la escuela con el fin de que se le diera un seguimiento particular a esta familia; sin embargo es importante mencionarlo ya que es posible

también que las diferencias no hayan sido estadísticamente significativas debido a que una participante tuvo puntuaciones tan extremas.

Conclusiones

Con base en la revisión de la literatura se puede señalar que los problemas de conducta infantiles son factores de riesgo para un número importante de problemas en edades posteriores como lo son la delincuencia juvenil, los embarazos adolescentes o el consumo de sustancias, entre otros. Además de esto, cuando el niño alcanza la edad adulta se presentan problemas de adaptación debido a la falta de límites a las cuales está acostumbrado. También es claro que las prácticas de crianza de los padres tienen un importante efecto en el desarrollo de los problemas de conducta en la infancia.

El desarrollo de programas de entrenamiento como éste, provee a los clínicos y educadores, así como a los padres de familia de una opción de bajo costo para modificar las prácticas de crianza deficientes y de esta forma prevenir no solamente los problemas de conducta, sino también, las consecuencias que éstos presentan tanto en la adolescencia como en la edad adulta. Además de la anterior aportación, este programa es más corto que la mayoría de los que se han desarrollado lo cual se puede considerar un beneficio ya que aumenta las probabilidades de compromiso de los padres de familia.

Una parte importante de este estudio fue la evaluación que se realizó del taller, en ella varios puntos fueron importantes: se pudo conocer que los temas planteados en el taller son útiles y trajeron beneficios a los participantes; sin embargo se pudo notar que el tema del control de emociones por parte de los padres es también importante y que no fue abordado. Por lo cual en futuras aplicaciones del taller es necesario ampliarlo en este tema con el fin de que tenga una mayor efectividad.

Una de las principales limitaciones de este estudio fue el tamaño de la muestra, consecuencia directa de la falta compromiso e interés por parte de los padres de familia. Fue bastante difícil conseguir incluso a este pequeño número de participantes, debido a que los voluntarios en un inicio fueron muy pocos y el número de voluntarios que realmente asistió al taller fue incluso menor. Este es un problema no solamente

encontrado por este estudio sino que los mismos directivos de la escuela en la que se llevó a cabo lo mencionaron desde un principio. Para lograr realizar este tipo de estudios con una mayor asistencia no es simplemente necesario acudir a más escuelas; sino que es imperativo crear conciencia en los padres de familia sobre la importancia que tienen ellos en el futuro de sus hijos y sobre la importancia que tiene el aprender estrategias y habilidades eficaces para poder brindarles una buena educación.

Otra limitación que sale a la luz cuando se realizan estudios de este tipo se relaciona con la medición realizada. Debido a que lo que se busca afectar directamente es la conducta de los padres y por lo tanto indirectamente la conducta de sus hijos; la mejor forma de medir estos cambios es siempre la observación directa. Ésta sin embargo, implica factores económicos y de tiempo que impiden su realización y es por esto que se optó por auto reportes de los padres para obtener las mediciones. Debido a esto, es importante tener en mente que los auto reportes no son mediciones directas y los resultados del trabajo deben considerarse bajo esta perspectiva.

Durante el transcurso del taller se pudieron observar las actitudes de los padres hacia la información que estaban recibiendo. Por lo general los padres se mostraron interesados en lo que se les impartió y además reportaban la intención de aplicar las estrategias enseñadas en su vida cotidiana. Se puede asumir que el taller fue de su agrado e interés debido a que en contra de lo esperado, los padres asistieron a todas las sesiones. Por otro lado, la interacción en el taller de las parejas que asistieron fue igualmente valiosa debido a que sus comentarios y preguntas sobre los temas impartidos reflejaban los problemas de inconsistencia o rigidez que sucedían en sus familias. Esta información sería especialmente valiosa cuando además del entrenamiento a padres se buscara una intervención más individualizada con alguna familia.

Referencias

- Amador, A. y Pérez, B.A.(1993) *Programa de Entrenamiento a Padres para el Manejo de Problemas Conductuales de sus Hijos desde la Perspectiva de Interacción Social*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Ayala Velázquez, H., Pedroza Cabrera, F., Morales Chainé, S., Chaparro Caso-López y Barragán Torres, T. (2002) Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud mental*. 25(3): 27-40.
- Baena Paz, G (2002) *Cómo desarrollar la inteligencia emocional infantil: Guía para padres y maestros*. México: Trillas. ¹
- Barreto, M.E. y Romero, O.M. (1995) *La capacitación a padres de niños con problemas de conducta basada en la modificación de estilos de interacción*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Blancas, L. y Padilla, G. [Eds.] (2006) *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association. Versión Abreviada*. México: Manual Moderno.
- Bodenmann, G., Cina, A., Lenrermann, T. y Sanders. M. (2007) The efficacy of the Triple P- Positive Parenting Program in Improving parenting and child behavior: A comparison with two other treatment conditions. *Behavior Research and Therapy*. 46: 411-427.
- Bor, W., Sanders, M. y Markie-Dadds, C. (2002) The effects of the Triple P-Positive Parenting Program on Preschool Children with Co-Occurring Disruptive behavior and Attentional/Hiperactive Difficulties. *Journal of Abnormal Child Psychology*. 30(6):571-587

¹ Referencias utilizadas para la elaboración del taller.

Bradley, S., Jadaa, D., Brody, J., Landy, S., Tallett, S., Watson, W., Shea, B. y Stephens, D. (2003) Brief Psychoeducational Parenting Program: An evaluation and 1-Year Follow-up. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. 42(10).

Britt Drugli, M., Larsson, B., Fossum, S. y Morckk, W. (2010) Five- to six-year outcome and its prediction for children with ODD/CD treated with parent training. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 51(5): 559-556.

Castellanos Torres, A. (1997) *Interacción Familiar y Estilos de Crianza como Predictores del Embarazo Adolescente*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Chiquini Herrera, Y. (1997) *Depresión en niños como un factor asociado a las prácticas disciplinarias*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Conners, N.A., Edwards, M.C. y Grant, A.S. (2007) An Evaluation of a Parenting Class Curriculum for Parents of Young Children: Parenting the Strong Willed Child. *Journal of Child and Family Studies*. 16: 321-330.

Dadds, M.R., Maujean, A. y Fraser, J.A. (2003) Parenting and Conduct Problems in Children : Australian Data and Psychometric Properties of the Alabama Parenting Questionnaire. *Australian Psychologist*. 38(3): 238-241.

Danford, J. S., Harvey, E., Ulazek, W.R. y Eberhardt McKee, T. (2006) The outcome of group parent training for families of children with attention-deficit hyperactivity disorder and defiant/aggressive behavior. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*. 37: 188-205.

Davies, D. (1999) *Child Development. A practitioner's guide*. New York: The Guilford Press. ¹

DeRosier, M. y Gilliom, M. (2007) Effectiveness of a Parent Training Program for Improving Children's Social Behavior. *Journal of Child and Family Studies*. 16: 660-670.

De Santiago Treviño, N.I. y Moreno Ayala, M. (2006) *Identificación de factores de estrés en la crianza asociados a problemas de conducta en niños en una comunidad del D.F.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Eyberg, S. (1993) Parent and Teacher Behavior Inventories for the Assessment of Conduct Problem Behaviors in Children. En: Knapp, S., Jackson, T. y VandeCreek, L. (1993) *Innovations in Clinical Practice: A Source Book*. Vol. 11. USA: Professional Resource Press.

Fiene, R. (2002) Improving Child Care Quality Through an Infant Caregiver Mentoring Project. *Child & Youth Care Forum*. 31(2).

García Hernández, V. (1993) Prevención en Desarrollo Psicológico Infantil y Adolescente: El Papel de la Familia la Escuela. En: Galván, E., Reid, J. y García, V. (1993) *Prevención en Psicología*. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Goldstein, L.H., Harvey, E.A. y Friedman-Weieneth, J.L. (2007) Examining Subtypes of Behavior Problems Among 3-Year-Old Children, Part III: Investigating Differences in Parenting Practices and Parenting Stress. *Journal of Abnormal Child Psychology*. 35:125-136.

Goldstein, L. H., Harvey, E. A., Friedman-Weieneth, J.L., Pierce, C., Tellert, A. y Sippel, J.C. (2007) Examining Subtypes of Behavior Problems Among 3-Year Old Children, Part II: Investigating Differences in Parent Psychopathology, Couple Conflict and Other Family Stressors. *Journal of Abnormal Child Psychology*. 35:111-123.

Gross, D. y Grady, J. (2002) Group-based parent training for preventing mental health disorders in children. *Issues in Mental Health Nursing*. 23: 367-383.

Hawes, D. y Dadds, M. (2006) Assessing Parenting Practices Through Parent-Report and Direct Observation During Parent Training. *Journal of Child and Family Studies*. 15(5).

Hemphill, S.A. y Littlefield, L. (2000) Evaluation of a short-term group therapy program for children with behavior problems and their parents. *Behaviour Research and Therapy*. 39.

Johnson, B.D., Franklin L.C., Hall, K. y Prieto, L.R. (2000) Parent Training Through Oaly: Parent-Child Interaction Therapy with a Hiperactive Child. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*. 8(2):180-186.

Levac, A.M., McCay, E., Merka, P. y ReddonD'Arcy, M.L. (2008) Exploring Parent Participation un a Parent Training Program for Children's Aggression: Understanding and Illuminating Mechanisms of Change. *Journal of child and Adolescent Psychiatric Nursing*. 21 (2).

Lochman, J.E. (2000) Parent and Family Skills Training in Targeted Prevention Programs for At-Risk Youth. *The Journal of Primary Prevention*. 21(2).

López Cruz, J. y Thome Martínez, E.E. (1996) *Taller de prevención a la farmacodependencia dirigido a padres de familia*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Martínez, L. (1998) *Conflicto y negociación*. Madrid: Psicología Pirámide. ¹

Marruenda, Y.G. (1986) *Adiestramiento de técnicas de control conductual a padres de niños con problemas de aprendizaje y conducta*. Tesis de licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.

McKee, L., Roland, E., Coffelt, N., Olson, A.L., Forehand, R., Massari, C., Jones, D., Gaffney, C.A. y Zens, M.S. (2007) Harsh Discipline and Child Problem Behaviors: The Roles of Positive Parenting and Gender. *Journal of Family Violence*. 22:187-196.

Medina-Mora, M.A., Cravioto, P. y Villatoro, J. (2003) *Consumo de drogas entre adolescentes: resultado de la encuesta nacional de adicciones*. Salud Pública de México, 45(1): 16-25. ¹

Medina-Mora, M.E., Borges, G., Lara Muñoz, C., Benjet, C., Blanco Jaimes, J., Fleiz Bautista, C., Villatoro Velázquez, J., Rojas Guiot, E., Zambrano Ruíz, J., Casanova Rodas, L. y Aguilar-Glaxiola, S. (2003) Prevalencia de Trastornos Mentales y Uso de Servicios: Resultado de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*. 26(4).

Morales Chainé, S., Félix Romero, V. y Rosas Peña, M. (2009) *Evaluación del Cuestionario de Habilidades de Manejo Infantil basado en situaciones hipotéticas de crianza*. Cartel presentado en el XIX Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Matthews, J.M. y Hudson, A.M. (2001) Guidelines for Evaluating Parent Training Programs. *Family Relations*. 50, 1: 77.

McMahon, R.J. (1991) Entrenamiento de padres. En: Caballo, V.E. comp. (1991) *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*. Madrid: Siglo XXI.

Niccols, A. (2009) Immediate and short-term outcomes of the 'COPEing with Toddler Behaviour' parent group. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 50, 5:617-626.

Osorio Román, S.A. y Sánchez Mejía S. (1996) *Estilos de Crianza en México: Estudio Epidemiológico*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Patterson, G. (1976) *Aprenda a convivir en familia*. México: Ciencia de la conducta. ¹

Phaneuf, L. y McIntyre, L.L. (2007) Effects of individualized video feedback combined with group parent training on inappropriate maternal behavior. *Journal of Applied Behavior Analysis*. 40: 737-741.

Reyno, S. M. y McGrath, P. J. (2006) Predictors of parent training efficacy for child externalizing behavior problems- a meta-analytic review. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 47(1): 99-111.

Rivera Aragón, S. y García Méndez, M. (2005) *Aplicación de la estadística a la psicología*. México: Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza y Porrúa.

Rosenthal, R. y Rosnow, R. (1993) *Beginning Behavioral Research*. USA: Prentice Hall.

Roth, J., Dadds, M., McAloon, J., Guastella, A. y Weems, C. (2004) Prevalence and prediction of Disorders in Early Childhood: A Community Study. *Behavior Change*. 21(4): 215-226.

Rubin, J. (1990) *Cuando las familias pelean*. México: Paidós. ¹

Santrock, J. (2006) *Psicología de la educación*. México: McGraw Hill Interamericana. ¹

Schunk, D.H. (1997) *Teorías del aprendizaje*. México: Prentice Hall y Schuster Company. ¹

Stemmler, M., Beelmann, A., Jaurusch, S. y Lösel, F. (2007) Improving parenting practices in order to prevent child behavior problems: A study on parent training as part of the EFFEKT program. *International Journal of Hygiene and Environmental Health*. 210: 563-570.

Toro, J. (1984) El entrenamiento de padres como modificadores de conducta infantil. *Anuario de Psicología*. 30/31 (1-2).

Van den Hoofdakker, B.J., Van der Veen-Mulders, L., Sytma, S., Emmelkamp, P., Minderaa, R. y Nauta, M.H. (2007) Effectiveness of Behavioral Parent Training for Children with ADHD in Routine Clinical Practice: A Randomized Controlled Study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. 46(10).

Woolfolk, A. (2006) *Psicología educativa*. México: Pearson Education de México. ¹

Wolfberg, E. [comp] (2002) *Prevención en salud mental: Escenarios Actuales*. Buenos Aires.

Wolfe, R.B. y Hirsch, B.J. (2003) Outcomes of Parent Education Programs Based on Reevaluation Counseling. *Journal of Child and Family Studies*. 12(1): 61-76.

Anexos

Anexo 1: Carta descriptiva del taller

<p>NOMBRE: ¿Cómo manejar eficazmente la conducta de mi hijo? NUMERO DE SESIONES: 4</p>				
<p>PERFIL DE PARTICIPANTES: padres de familia con hijos de edades entre los 2 y 6 años.</p>				
<p>OBJETIVO: Brindar a los padres de familia con hijos en edad preescolar información y herramientas para establecer un proyecto educativo personalizado en el cual puedan utilizar estrategias efectivas para la mejor educación de sus hijos. Todo esto utilizando los intereses personales de cada familia para el futuro de sus hijos.</p>				
SESIÓN	TEMÁTICA	ACTIVIDADES	MATERIAL DIDACTICO	TIEMPO
1	<p>Importancia de los padres en el Desarrollo</p> <p>Desarrollo Psicológico de la Edad Preescolar</p>	<p>-Aplicación del Pre-test</p> <p>-Introducción al taller</p> <p>-Expectativas</p> <p>-Exposición teórica</p> <p>-Reflexión: el estilo de crianza de cada padre</p> <p>-Exposición teórica</p> <p>-Reflexión: ¿qué pueden hacer los niños de esta edad?</p> <p>-Preguntas</p>	<p>Manual para padres</p> <p>Presentación de Power Point</p>	2 hrs
2	<p>Aprendizaje: principios básicos y técnicas de manejo conductual</p>	<p>-Exposición teórica</p> <p>-Ejercicios: casos de problemas conductuales</p> <p>-Preguntas</p>	<p>Manual para padres</p> <p>Presentación de Power Point</p>	2 hrs

3	Motivación	-Exposición teórica -Ejercicios: motivación intrínseca y extrínseca	Manual para padres Presentación de Power Point	2 hrs
4	Solución de conflictos	-Exposición teórica -Ejercicios: casos de conflictos familiares -Preguntas -Aplicación del Post- test	Manual para padres Presentación de Power Point	2 hrs

Con la impartición de estos temas se puede esperar un cambio conceptual, un cambio de actitudes y un cambio conductual en los padres de familia.

Anexo 2: Instrumentos

¡Hola! Esta es una investigación realizada con el objetivo de conocer como los padres interactúan con sus hijos. Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas, y por favor conteste lo más honestamente posible.

Nombre: _____ Edad: _____

Escolaridad: _____

Ocupación: _____

Estado civil: _____

Número de hijos: _____

Edades: _____, _____, _____, _____, _____.

¡Muchas gracias por su cooperación!

Anexo 2.1: Inventario de Conductas Infantiles de Eyberg.

Abajo hay una serie de frases que describen la conducta infantil. Circule el número que describa que tan seguido la conducta ocurre actualmente con su hijo. Posteriormente circule “sí” o “no” para indicar si considera la conducta como problemática actualmente.

		Nunca	Casi	veces	Algunas	Seguido	Muy	Siempre		
1	Se entretiene mucho al vestirse	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
2	Se entretiene mucho a la hora de comer	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
3	Tiene malos hábitos en la mesa	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
4	Se rehúsa a comer la comida que se le presenta.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
5	Se rehúsa a acostarse a tiempo.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
6	Es lento(a) al prepararse para dormir.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
7	Se rehúsa a realizar sus obligaciones en la casa cuando se le piden.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
8	No obedece las reglas de la casa solo.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
9	Se rehúsa a obedecer hasta que se le amenaza con un castigo.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
10	Actúa desafiantemente cuando se le dice que haga algo.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
11	Discute con sus padres sobre las reglas.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
12	Se enoja cuando no obtiene lo que quiere.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
13	Hace berrinches.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
14	Habla con descaro a los adultos.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
15	Se queja.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
16	Llora fácilmente.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO

17	Grita.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
18	Pega a sus padres.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
19	Destruye juguetes u otros objetos.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
20	Es descuidado con sus juguetes o con otros objetos.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
21	Roba.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
22	Miente.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
23	Molesta a otros niños.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
24	Pelea verbalmente con niños de su edad.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
25	Pelea verbalmente con hermanos y hermanas.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
26	Pelea físicamente con niños de su edad.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
27	Pelea físicamente con hermanos y hermanas.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
28	Busca atención constantemente.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
29	Interrumpe.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
30	Se distrae fácilmente.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
31	Tiene corta capacidad de atención.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
32	No termina tareas o proyectos.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
33	Se le dificulta entretenerse solo.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
34	Se le dificulta concentrarse en una sola cosa.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
35	Es hiperactivo.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO
36	Moja la cama.	1	2	3	4	5	6	7	SÍ	NO

Anexo 2.2: Inventario de Prácticas Disciplinarias

Seleccione la opción que corresponda a su respuesta.

		Nunc a	Casi nunc a	Alguna s veces	Casi Siempr e	Siempr e
1	¿Premia a su hijo cuando presenta conductas adecuadas?	1	2	3	4	5
2	Cuando da una instrucción a su hijo y éste la discute. ¿Usted se retira del lugar y no continua con la instrucción?	1	2	3	4	5
3	¿Al negarle una petición a su hijo y éste discute e insiste, usted cede a dicha petición?	1	2	3	4	5
4	¿Es usted consistente al aplicar sanciones cuando su hijo desobedece las reglas establecidas?	1	2	3	4	5
5	¿Cuándo su hijo le pide un permiso, y usted no está de acuerdo; trata de buscar alguna otra alternativa que satisfaga a ambos?	1	2	3	4	5
6	¿Su pareja y usted actúan de la misma forma están de acuerdo en la manera de disciplinar a su hijo?	1	2	3	4	5
7	¿Proporciona sanciones a su hijo cuando éste le desobedece?	1	2	3	4	5
8	¿Utiliza el pegar como estrategia de disciplina?	1	2	3	4	5
9	¿Cuando existen diferencias entre su hijo y usted por su mala conducta, terminan peleados y dejan de hablarse por un tiempo?	1	2	3	4	5
10	¿Cuando llama la atención y castiga injustamente a su hijo, éste responde de	1	2	3	4	5

	manera desafiante?					
11	¿Utiliza frases negativas o humillantes hacia su hijo para lograr su buena conducta?	1	2	3	4	5
12	¿Para que dé un permiso solicitado por su hijo, le pone condiciones que debe cumplir a cambio del permiso dado?	1	2	3	4	5
13	¿Considera que las instrucciones que le da a su hijo, son suficientemente claras para que su hijo las entienda?	1	2	3	4	5
14	¿Se preocupa por saber cuáles son las inquietudes, necesidades y preocupaciones de su hijo? (p.e. su situación escolar)	1	2	3	4	5
15	¿Se preocupa por conocer a los amigos con los que se relaciona su hijo y cuáles son los lugares que frecuenta sin su supervisión directa?	1	2	3	4	5
16	¿Dedica parte de su tiempo para resolverle dudas y ayudar en sus tareas escolares a su hijo?	1	2	3	4	5
17	¿Dedica parte de su tiempo para compartir algunas actividades con su hijo, como el juego, recreación y conversación?	1	2	3	4	5
18	¿Siente que no logra que su hijo entienda las razones por las cuales se le está sancionando, aunque le dé explicaciones al respecto?	1	2	3	4	5
19	¿Siente que muchas veces no corresponde el castigo elegido por usted, con la severidad de la infracción?	1	2	3	4	5
20	¿Utiliza únicamente una estrategia para disciplinar y resolver la mala conducta del	1	2	3	4	5

	niño?					
21	¿Toma en cuenta todos los posibles factores causantes de la mala conducta del niño para entender y lograr la modificación de esa conducta?	1	2	3	4	5
22	¿Trata de tranquilizarse y controlar su enojo cuando le llama la atención a su hijo?	1	2	3	4	5